

Leyendo los huesos. El rito de la cremación en época romana a través del análisis antropológico

FILIPA CORTESÃO SILVA

Centro de Investigação em Antropologia e Saúde (CIAS), Universidade de Coimbra
filipa.cortesao@gmail.com

En época romana la cremación y la inhumación coexistieron, aunque con predominio de un rito u otro según la fase histórica y la región geográfica. A partir del siglo I a.C. la cremación prevaleció tanto en Italia como en Europa occidental. La adopción generalizada de esta costumbre llevó, incluso, a que fuese denominada por el historiador Tácito como *Mos romanus*, es decir, la "costumbre romana". Ya en el siglo II d.C. se retomó tanto en Roma como en el resto de Italia el rito de la inhumación, que terminó siendo la práctica funeraria casi exclusiva en todo el Imperio desde mediados del siglo III d.C.



Fig. 1: Depósito óseo en urna de cerámica en proceso de excavación, con unguentario de vidrio visible a la izquierda.

En cuanto a los estudios dedicados a las tumbas romanas de cremación, hasta cerca de la mitad del siglo XX estos se centraban en las características de cada sepultura y, en particular, en su ajuar, sin integrar el análisis de los restos humanos. Esta circunstancia, en parte, se debía al poco interés que, hasta entonces, los huesos quemados suscitaban entre los propios antropólogos, fruto de las dificultades en el análisis de este material. Tanto los cambios óseos experimentados durante el proceso de combustión (coloración, encogimiento, deformación y fragmentación), como el hecho habitual de que solo algunas piezas del esqueleto aparezcan en el enterramiento o hayan sido recuperadas en la excavación, condicionan o impiden el empleo de los métodos de estudio tradicionales. Por otra parte, el desconocimiento

de los arqueólogos acerca de los datos que los estudios antropológicos pueden aportar, también llevó a prescindir de este tipo de examen.

Entretanto, con los avances en el análisis de restos óseos quemados se ha asistido a un incremento sustancial de los estudios antropológicos, en particular en las últimas dos décadas. En el caso concreto de las áreas funerarias romanas de Hispania, se han publicado ya algunos trabajos, aunque restringidos, en general, a un número reducido de sepulturas. Sin embargo, está ya en fase de conclusión un proyecto de investigación doctoral sobre la práctica funeraria de la cremación en la provincia romana de Lusitania, a través del estudio antropológico de dos áreas funerarias, una en *Augusta Emerita* (Mérida, España), su capital, y la otra en la ciudad de *Salacia* (Alcácer do Sal, Portugal), con una muestra entre ambas de más de un centenar de tumbas. En dicho trabajo se presentarán novedosos datos sobre el rito de la cremación con base en la inspección de los restos óseos quemados.

Pero, ¿qué informaciones sobre este rito funerario nos puede aportar el análisis antropológico?

A priori los datos que se pueden obtener dependen de la presencia en el enterramiento de ciertas piezas óseas que posibiliten averiguar los parámetros pretendidos. Cuanto más representado esté el esqueleto, más probabilidades hay de tener éxito en esta tarea. Se procura, desde luego, obtener informaciones sobre el difunto, averiguando si se trataba de una persona en edad infantil, juvenil o adulta. A veces es posible una estimativa de la edad de muerte más precisa e indicar un rango etario concreto. En el caso de los adultos se intenta, además, determinar si era un individuo masculino o



Fig. 2: Restos óseos recuperados de una urna cineraria para su estudio antropológico

femenino. Los estudios antropológicos de diversas áreas funerarias del Imperio romano presentan cifras del 11% al 29% de no adultos, sobre todo infantes menores de cinco años. En cuanto a los adultos, la mayoría suele tener edades entre los 30 y 40 años, aunque también se encuentran adultos jóvenes y ancianos. Los porcentajes de hombres y mujeres generalmente están más o menos equilibrados, con predominio de uno u otro sexo, aunque los valores varían según los yacimientos. Además de los datos demográficos, también se pueden detectar indicios de distintas lesiones patológicas, si bien, por norma, no es viable un diagnóstico diferencial, es decir, identificar la enfermedad en concreto.

Aunque no suele ser común, hay que subrayar que a veces la identificación de las piezas óseas revela restos de más de un individuo, generalmente de dos, debiéndose aclarar en estos casos si tal circunstancia obedece a una recogida accidental de fragmentos de individuos distintos en el área donde se realizaban las cremaciones, o si nos encontramos, de hecho, ante una tumba doble. En cualquier caso, en las tumbas dobles la combinación más frecuente suele ser de un no adulto con un adulto.

De igual modo, el examen de los restos óseos nos aporta datos sobre el proceso de combustión, pudiendo determinar, por ejemplo, si fue completo o no, si hay diferencias en el grado de combustión por región anatómica, o si la cremación sucedió poco tiempo después de la muerte. También nos da pistas sobre el tipo de recogida de los restos óseos (más o menos exhaustiva o selectiva) de la pira funeraria para su enterramiento en otro lugar, es decir, en tumbas secundarias. Igualmente, el peso puede ayudar a aclarar si la combustión y el enterramiento se produjeron en el mismo lugar (tumba primaria). Sobre estas cuestiones los estudios antropológicos muestran que, por norma, la mayoría de las cremaciones lograban ser completas, aunque no en todos los lugares. Por otra parte, se observan diferencias en los pesos óseos medios obtenidos en los distintos yacimientos, pero debemos ser conscientes de que estos son un reflejo de la interacción de diferentes variables, tales como las características del enterramiento de cremación, el perfil biológico del individuo (edad, sexo), la condición de preservación del depósito óseo y el entorno donde se encontraba, así como el propio proceso de excavación arqueológica.

Todas estas informaciones obtenidas a través del análisis antropológico contribuyen a un mejor conocimiento de los gestos funerarios tenidos con los miembros de la comunidad, revelando eventuales diferencias en el rito de la cremación en función de la edad, sexo o estatus del fallecido, y posibilitando, además, la comparación entre diferentes áreas funerarias del orbe romano.

Bibliografía

- DUDAY, H. (2013): "Des défunts, des bûchers et des tombes: les enseignements de l'Anthropologie, le renouveau des méthodes", en VAN ANDRINGA, W.; DUDAY, H.; LEPETZ, S. (Dir.), *Mourir à Pompei - Fouille d'un quartier funéraire de la nécropole romaine de Porta Nocera (2003-2007)*, Collection de l'École Française de Rome, 468. Rome, Ecole Française de Rome, vol. 1, 861-907.
- MCKINLEY, J. (2008): "In the heat of the pyre: efficiency of oxidation in Romano-British cremations - did it really matter?", en SCHMIDT, C.W.; SYMES, S.A. (Eds.), *The analysis of burned human remains*, London, Elsevier, 163-183.
- NOY, D. (2005): "Romans", en DAVIES, D.J.; MATES, L.H. (Eds.), *Encyclopedia of Cremation*. Hants, Ashgate, 366-368.
- SILVA, F.C. (2007): "Abordagem ao ritual da cremação através da análise dos restos ósseos", *Al-Madan*, 15, 40-48.
- SILVA, F.C. (2015): "The funerary practice of cremation at Augusta Emerita (Mérida, Spain) during High Empire: contributions from the anthropological analysis of burned human bone", en THOMPSON, T. (Ed.), *The Archaeology of cremation: burned human remains in funerary studies*, Series Studies in Funerary Archaeology, vol. 8, Chapter 6, Oxford, Oxbow, 123-150.
- SILVA, F.C. (en prensa): *Mundo funerário sob o prisma da cremação: análise antropológica de amostras altoimperiais da Lusitania*, Tese de Doutoramento em Antropologia Biológica, Universidade de Coimbra.
- TRANCHO, G.J. (2010): "Análisis antropológico de las necrópolis de cremación", *Revista Española de Antropología Física*, 31, 205-232.